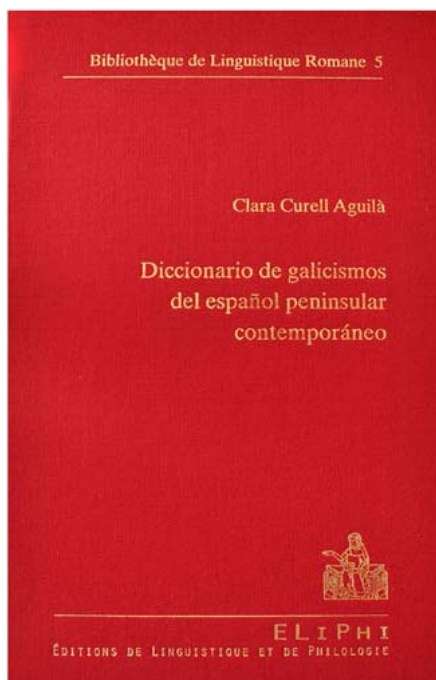


Sobre los galicismos hispánicos del siglo XX*

Concepción Mira Rueda

Universidad de Málaga

mirarc@uma.es



Además de cumplir con su misión principal de instrumento de comunicación, las lenguas desempeñan la función de representar a una nación. Podemos afirmar que las lenguas forman parte de la identidad de una cultura, de un lugar y de sus habitantes. Esta identidad lingüística sirve a sus hablantes para reafirmarse como pueblo y, a su vez, para distinguirse de otros. No obstante, esta es una verdad a medias, ya que las lenguas, al igual que las culturas, no son tan «puras», ni tan únicas como cabría pensar.

Tanto las culturas como las lenguas están en constante evolución a lo largo de los años, en gran medida por estar en contacto con otras. De las relaciones entre los hablantes de pueblos diferentes se obtienen herencias a modo de préstamos que consiguen enriquecer a ambas lenguas, porque las unas a las otras se ofrecen características y elementos propios. En algunos casos, debido a la completa acogida de un préstamo y a su uso tan extendido, llega a ser incluso difícil para la mayor parte de los hablantes distinguir el origen de la voz importada.

*A propósito de la obra de Curell Aguilà, *Diccionario de galicismos del español peninsular contemporáneo* (Estrasburgo, Éditions de Linguistique et de Philologie, colección “Bibliothèque de Linguistique Romane” 5), 2009. 524 pp. ISBN: 978-2-9518355-4-X).

Estas interferencias mutuas pueden darse cuando una lengua está en contacto con otras, tanto fuera como dentro de sus fronteras, fenómeno este que –como es lógico– también se ha dado en la lengua española.

Por razones de proximidad geográfica con Francia, el español se ha visto especialmente enriquecido con numerosas voces provenientes de dicho país. Un estudio profundo de este fenómeno en el siglo XX es el *Diccionario de galicismos del español peninsular contemporáneo*, obra de Clara Curell Aguilà, profesora de Filología Francesa de la Universidad de La Laguna (Tenerife) y experta en este campo, como lo demuestran sus numerosas publicaciones sobre la interferencia léxica entre el francés y el español o el catalán.

No abundan los estudios publicados sobre la influencia en el español de otras lenguas distintas al inglés, y aún son menos numerosos los dedicados a la lengua francesa actual. Es por eso que esta obra llega en el momento más indicado para paliar la ausencia de obras de esta temática y más concretamente, en esta franja temporal, tal y como lo declara el profesor André Thibault, catedrático de la Université de Paris IV-Sorbonne, prologuista y revisor de la obra: «Afortunadamente, tal vacío se ve hoy colmado con este nuevo *Diccionario de galicismos del español peninsular contemporáneo*».

Otro elemento destacable dentro de la macroestructura del trabajo de la profesora Curell Aguilà es la «Presentación», donde la autora explica cuál ha sido el planteamiento, el proceso y el desarrollo de este estudio, así como los criterios observados a la hora de constituir el corpus léxico. Las secciones dedicadas a «Símbolos y abreviaturas» y «Siglas de las fuentes lexicográficas utilizadas» son las que preceden al verdadero núcleo de la obra, el apartado titulado «Diccionario».

El cuerpo del «Diccionario» se extiende a lo largo de 504 páginas y constituye el grueso del trabajo, que contiene nada menos que 1.322 entradas.

La autora establece una tipología del galicismo, diferenciando el préstamo gramatical, el préstamo léxico, el préstamo semántico y el calco, lo que le permite clasificar todos y cada uno de los vocablos que componen su corpus. Asimismo, en la obra tienen cabida palabras derivadas de antropónimos, topónimos, epónimos, nombres de marcas registradas francesas (aquellas que sí han pasado a ser nombres comunes), «pseudoanglicismos» e «internacionalismos». A continuación, veremos cómo se estructuran las numerosas informaciones que componen los artículos.

Los lemas o entradas aparecen en letra redonda negrita si su forma está ya adaptada al castellano o si su ortografía y/o pronunciación se ajusta a los usos de dicha lengua, como, por ejemplo: «autobús», «bebé», «café» o «detalle», entre otras. Sin embargo, se registran en letra cursiva cuando su escritura y/o pronunciación no se adaptan a las reglas generales de la lengua española, tal y como la Academia optara en la edición de su diccionario de 2001. Este es el caso de lemas como: «*beige*, *beis*», «*capó*, *capot*», «*casete*, *caset*, *casette*, *casette*», «*forfait*» o «*garaje*, *garage*». Después de

cada entrada aparece la categoría gramatical abreviada; a continuación, figuran las acepciones que correspondan. En el caso de encontrarnos con varias acepciones diferentes para un mismo lema, estas van separadas por una doble barra vertical y numeradas. Las definiciones de estas entradas han sido extraídas generalmente del DRAE 2001. Tras la definición, se aportan distintos ejemplos, correspondientes a las distintas acepciones o variantes. Por último, los apartados dedicados a la etimología e historia de cada lema y a las observaciones tienen un papel imprescindible y en casi todos los artículos del diccionario suelen ser los de mayor extensión.

Las entradas que se consignan en este estudio nos muestran algunos de los ámbitos (tecnología, industria, economía, gastronomía, vida social, etc.) en los que los países francófonos han destacado principalmente respecto al resto de países, entre ellos España. Algunos de estos campos son: medios de transporte («autobús», «avión», «garaje», *garage*», «peatón», «capó», *capot*», «camioneta», «furgoneta»...), informática («informática», «ordenador»...), restauración y gastronomía («baguette», «biscote», *biscotte*», «brioche», «foie», «fondue», «hotel», «menú», «mousse», «restauración», «sirope»...), moda («bisutería», «bobina», «boutique», «chic», «pasarela», «velcro»...). Estos son solo algunos de los ejemplos de galicismos que usamos habitualmente y que vienen recogidos en la obra. Destacamos otros dos ejemplos, en los que la propia lengua francesa introduce en el español galicismos que designan a aquellos países que hacen uso de esa misma lengua como forma usual de expresión: «francofonía» y «francófono».

Tenemos que destacar la gran labor de investigación y recopilación de información que ha sido necesario para realizar un trabajo de tal envergadura. Buena fe de este hecho nos la da el último apartado de la obra, titulado «Bibliografía», que contiene una «Nómina de textos citados», de 15 páginas de extensión, además de las «Fuentes lexicográficas y obras de referencia utilizadas», de 4 páginas. Esta sección está dedicada a la recopilación de obras en las que se ha fundamentado dicho estudio, entre las que distinguimos: bases de datos –de las que hablaremos a continuación–, diccionarios, obras literarias o periodísticas, entre otras.

En la elaboración de este estudio, la autora no solo se ha servido de las bases de datos de la lexicografía española: CORDE, CREA, NTLLE, sino también en las francesas: BORNÉO y DDL (CNRS-ATILF), FEW y TLF. Su corpus ha sido delimitado tanto geográfica como temporalmente, restringiéndose al español de la Península Ibérica del siglo XX. Estas delimitaciones han servido para incrementar el nivel de exhaustividad del diccionario, sin duda, uno de sus rasgos más característicos.

En definitiva, nos encontramos ante una obra altamente recomendable para todos los estudiosos de las lenguas en general y para los amantes de las lenguas española y francesa en particular. Entre sus destinatarios, además de profesionales de las lenguas, tales como investigadores, traductores, filólogos, terminólogos, entre otros, podríamos encontrar al usuario de a pie de la lengua española que tenga interés en

conocer mejor la lengua que habitualmente utiliza. Asimismo, debería estar recomendada en las bibliografías de las asignaturas de carreras como Traducción e Interpretación, Filología Francesa, Filología Hispánica o Periodismo.

En resumen, su gran calidad científica hace que esta obra –que además presenta una exquisita encuadernación– se haga imprescindible dentro del campo de estudio de la interferencia lingüística. En esta línea, cito las sabias palabras que el propio André Thibault dedica en el «Prólogo» al *Diccionario de galicismos del español peninsular contemporáneo* de la profesora Curell Aguilà, donde afirma que su obra constituye «Una base imprescindible que nos ahorrará mucho trabajo en el futuro y cuya consulta resultará obligatoria para cualquier investigador que se interese por el origen y el devenir de los préstamos del francés en el español peninsular de nuestra época».